

Javier Zarzalejos

Clausura Campus FAES 2025

19.09.2025

Permítanme que exprese mi agradecimiento por su presencia en este acto en el que clausuramos la vigésimo segunda edición del Campus FAES. 22 años es mucho más tiempo que el que pueden exhibir algunas celebraciones que se hacen pasar por tradiciones inmemoriales. Así que podemos presumir de que el Campus FAES ha adquirido por derecho propio la condición de tradición política, de intercambio intelectual y académico que de todo hay, de todo ha habido, desde aquel verano de 2004 en que el primer Campus se abrió en Navacerrada.

Un agradecimiento que se dirige muy principalmente a todos los que, un año más, con su participación han dado contenido a estas sesiones junto al reconocimiento del trabajo de todo el personal de la Fundación en la organización del Campus que este año cuenta con el apoyo singular del grupo del Partido Popular Europeo.

Y sí, un año más hemos hablado de la relación transatlántica en su sentido más amplio, vista esencialmente desde Europa y con la conciencia clara de los desafíos que afronta y de las tensiones a las que esa relación se encuentra sometida.

No hace falta remontarse muy atrás. Puede parecer mentira, pero hace unos pocos años estábamos hablando de la Asociación Transatlántica para el Comercio y la Inversión, el TTIP. Esta casa produjo entonces un magnífico estudio en el que se detallaban las condiciones y los pasos para hacer del ámbito transatlántico una gran área de prosperidad abierta al mundo iberoamericano y a África.

Hoy nos encontramos en una situación bien distinta porque ese orden internacional alentado por el libre comercio y la convergencia de sistemas

democráticos se encuentra gravemente comprometido si no irreversiblemente dañado.

No podemos obviar el hecho que si ese orden ha entrado en una crisis, para muchos terminal, ello se debe a que ha sido repudiado por la gran potencia que, en buena medida, lo alumbró. Se ha impuesto la idea de que ese orden internacional se ha vuelto contra los intereses de los Estados Unidos y que este país es el gran perdedor de la globalización; que en lo que todos creíamos, con razón, que era el siglo americano, la gran potencia se ha hecho más insegura, ha sido depredada por sus aliados, ha visto erosionada su identidad por la inmigración, y comprometido el bienestar de sus ciudadanos por la deslocalización de empresas que ahora decidirán volver para producir allí y así eludir los aranceles.

Es verdad que no hay que simplificar.

En este vuelco histórico -porque lo es- subyacen transformaciones culturales que desde la izquierda han pasado a la sociología mas conservadora de los Estados Unidos en una transferencia paradójica pero real y políticamente muy eficaz.

Porque ahora resulta que la cultura de la queja, la reivindicación de la identidad amenazada, la exigencia de reconocimiento, la movilización en torno a un relato colectivo de agravio, ya no están sólo en las minorías tradicionalmente cultivadas por la izquierda, sino que ahora dan vida a ese “Make América Great Again”, a ese MAGA, en el que desde luego el Partido Republicano, el de Lincoln y Reagan, es cada día menos reconocible.

No deja de ser curioso que sea la izquierda, con su obsesión identitaria, con su concepción de la sociedad como el choque de agravios, la que haya dado al MAGA las herramientas políticas y narrativas para triunfar.

Cuando en respuesta a la exhortación de Kennedy dejamos de preguntarnos qué es lo que podemos hacer por nuestro país para preguntar qué es lo que nuestro país tiene que hacer por nosotros, pasan estas cosas.

Señoras y señores,

Recordemos aquella advertencia de evitar la parálisis por el análisis.

Porque Europa abocada a tomar decisiones de alcance estratégico sin perder de vista que, pese a todo, la relación transatlántica es esencial para la seguridad, la defensa, el comercio, la estabilidad en un mundo lleno de tensiones desestabilizadoras.

La política responsable es lo opuesto al activismo oportunista.

Por eso cuando esa relación se encuentra sometida a tensiones sin precedentes, es cuando con mayor ahínco hay que trabajar, reuniendo a todos los que a uno y otro lado del Atlántico comparten no sólo preocupaciones sino también propósitos.

Las cosas no van volver a ser como las hemos conocido.

Europa tendrá que hacer más, asumir los cambios y con ellos las nuevas responsabilidades, movilizar sus capacidades.

Tendrá aceptar que el mundo es mucho más conflictivo, mucho más competitivo, mucho más incierto de lo que nos gustaría. Tendrá que salir de certezas que ya no lo son.

Pero Europa ha sabido refundarse muchas veces, si no, no tendríamos el euro, ni serían 27 sus miembros.

Seguramente toca que esa refundación se vuelva a hacer, no a costa de lo que Europa es, una comunidad de derecho, de valores democráticos, de libertades y de progreso, sino para que Europa siga siendo todo esto y lo sea plenamente. Ese es nuestro compromiso con una Europa democrática, atlántica, segura, y competitiva.

Y al tiempo que reitero nuestro agradecimiento a todos los que han hecho posible este campus, invito al presidente de la Fundación D. José María Aznar a tomar la palabra.